

# ALGUNAS ANOTACIONES BOTANICAS

POR

AGUSTIN GARAVENTA H.

## 1.—Acerca de *Erdisia spiniflora* (Phil) Brit. et Rose.

En una excursión que efectuamos en los días de Fiestas Patrias, en el año 1928, tuve la suerte de encontrar a mi regreso, cerca del camino que va hacia la Argentina, por el cajón del Río Colorado y no muy lejos de las Termas del Tupungato, una colonia bastante numerosa de esta escasa Cactácea; traje algunas plantas vivas para mi jardín, y desde entonces a la fecha, he logrado reunir un buen lote de observaciones.



Las plantas que se cultivan tienen una marcada tendencia a alargar sus tallos disminuyendo enormemente su diámetro; hay casos en que toma por esta razón un aspecto enteramente diverso del que tiene en la naturaleza, la transformación es más completa al considerar que por el mismo estado de debilidad de la planta, se convierte en rastrera, lo que les dá un parecido a algunos de los *Cereus* que se cultivan con fines ornamentales.

Para corregir este defecto, he ensayado con muy buenos resultados, el plantarlas en

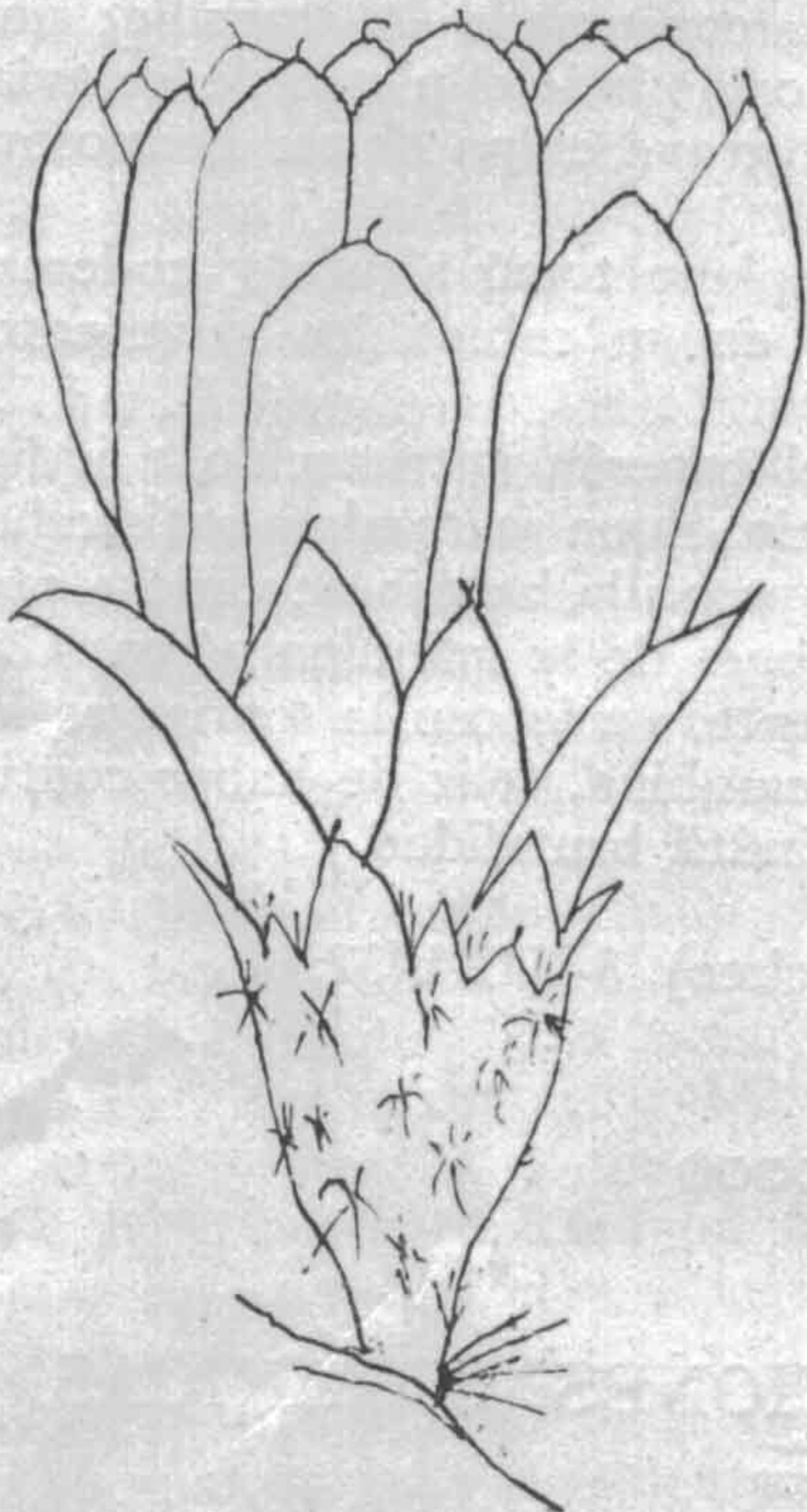


Fig. 8.—Flor de *Erdisia*

maceteros anchos y de poco fondo, con el objeto de facilitar la salida de los renuevos; abonándolas con salitre y colocando los tiestos en lugares muy expuestos a la insolación. Las plantas así tratadas no difieren en nada con las de la Cordillera. Aquí cabe recordar que en la naturaleza se encontraban de preferencia en lugares protegidos por arbustos. Los botones comienzan a notarse desde los primeros días de Octubre, pero tardan mucho en abrir y su crecimiento es bastante uniforme; en la primera quincena de Noviembre aparecen las primeras flores, éstas son de un color rojizo sucio por la cara exterior y por el lado interno algo amarillento. El fruto se desarrolla muy rápidamente y alcanza a su tamaño máximo en Enero, para man-

tenerse en la planta hasta el verano siguiente, época en que llega a su completa madurez; son de color limón y del aspecto de una fruta de tuna. Los restos de las flores se deshacen por putrefacción durante el invierno, cosa que no ocurren en las plantas que crecen en estado espontáneo; me imagino que por tratarse de un tejido muerto y que por su consistencia absorbe gran cantidad de humedad, entra luego en putrefacción, mientras que en las plantas que viven en la Cordillera (a 1,500 m.), por el enorme grado de sequedad



del aire ambiente, no es posible que la envoltura se mantenga húmeda por tanto tiempo como pasa acá en Limache; esta sería la causa de que luego no queden ni los restos de ellas.

Otra cosa que llama la atención, es el enorme tamaño de los frutos: tienen hasta más de dos terceras partes del total de la parte aérea.

## 2.—El color de las flores de «*Malesherbia linearifolia*, R. et P.»

Es un hecho interesante y en ningún caso accidental, el que el color de las flores de esta planta esté sujeto a ciertas modificaciones relacionadas con la altura a que viven los individuos que las producen. Estas modificaciones son en el sentido de que las flores de los ejemplares que viven a poca altura (hasta 900 m.), son de color azul pálido y en muchos casos de un azul blanquecino; aquí, en todas las plantas que se encuentran en una misma agrupación vegetal, se nota al primer momento la uniformidad del tono azul, que oscila entre los colores ya indicados, pero, en las que viven a mayores alturas (de 1,000 a 2,500 m.), no pasa lo mismo; el tono azul pálido no existe ya, y es substituído por un morado intenso y el azul blanquecino, por un blanco casi puro; es curioso notar que en estas agrupaciones, virtualmente no existen dos ejemplares con el color parecido, se encuentra toda la variación imaginaria entre ese blanco y el morado obscuro, pero, como lo digo anteriormente, faltan en absoluto los tonos azulinos propios de las plantas de las partes bajas.

Me inclino a creer que esta variación en el colorido de los pétalos debe de producirse, por el aire algo enrarecido, por la mayor intensidad de la irradiación solar o por la naturaleza del suelo, y, creo que en este caso, es de muy poca importancia la humedad relativa del aire, el porcentaje de los días con sol y la influencia reguladora de las brisas del mar, porque en cerros altos de la Cordillera de la Costa, como en la parte alta del Cerro de la Campana (1,942 m.) y en el Cerro del Roble (2,210 metros), que reciben la influencia directa a que hago referencia, es frecuente encontrar plantas de *Malesherbia linearifolia* con los pétalos morados o blancos, pero nunca azulinos. Aquí debo agregar un dato interesante que corresponde a unos ejemplares en que los pétalos se presentaban jaspeados irregularmente, ya siendo el morado o el blanco el color dominante. Estos detalles corresponden a una cosecha del Cerro del Roble, hacia la vertiente del O. y a 2,000 m. de altura, donde era muy frecuente el caso. Por tener las flores dos colores,



son muy llamativas y a primera vista parecen más grandes que las de un solo color, pero las mediciones no acusan diferencia alguna; todos los datos a mi alcance me hacen presumir que esa forma es hereditaria, porque en todas las partes en que las encontré formaban colonias, algunas bastante numerosas, y el hallazgo de ejemplares solitarios era bien escaso. Además del colorido de los pétalos hay otras pequeñas diferencias. En las plantas que crecen a poca altura, las hojas tienen un vello bastante tupido y viscoso, mientras que en las otras es mucho más ralo, y nada, o muy poco pegajoso; en el tubo acampanulado del cáliz sucede todo lo contrario, el vello es más abundante y pronunciado que en las de las partes bajas.

Sería muy interesante hacer dos grupos de cultivos, uno a 1,000 m. de altura con semillas provenientes de plantas de 2,000 m. y de 100 m., y otro, a los 100 m. y con las mismas semillas, para ver si al cabo de dos o tres generaciones se producen tipos fijos, o en todo caso, algo estables; o, si la variación es inmediata.

LIMACHE, 9 de Octubre de 1932.

